

ORANGE, 12 de febrero de 1952

Querida Carolina: cuando llegó tu cariñosa carta, hace ya tanto tiempo, me dió una enorme alegría; y también una gran vergüenza, al ver que eras tú la primera que escribías para darme cuenta del estado de mi madre. Tu cumplida, con lo que creías ser tu obligación, mientras que yo aún no había cumplido con la mía, que ésta sí que lo era, de agradecerte no sólo lo que hacías por mi madre sino lo que antes hiciste por mi padre. Y ahora siento más vergüenza todavía por no haberte contado todo antes. Ya sé que esto es inexcusable y que sólo estando aquí se puede comprender este vida de agitación y de locura que no permite la tranquilidad necesaria para pensar y para sentirse ser humano; pero es lo cierto que hasta hoy, que me he quedado en casa enfermo y agotado más por los disgustos que por el trabajo, no he podido hacerlo... Y te ruego que esto de los disgustos no lo menciones, porque en las cartas a mi madre todo es de color de rosa, como es natural. Y también te ruego perdonar mi tardanza y estas explicaciones inoportunas.

Desde tu carta, tantas veces se han cambiado los diagnósticos, pero yo estoy convencido que nunca sabremos qué es lo que tiene mi madre en realidad, y también he llegado a perder toda esperanza en que mejore. Una enfermedad tan terriblemente larga, agotadora no puede permitir que se recupere el organismo de una persona de su edad. En su última carta me dice que se va a Madrid, pero no le escribo hasta que me dé sus nuevas señas. Este viaje me da miedo; pero hágame lo que ella quiera hasta el final.

Saber que tú estás con ella y que por tu profesión y por tu afecto estás mejor cuidada que nadie, es el único consuelo que tengo en esta separación forzosa. Ella me dice en sus cartas que eres su única familia y que una hija no se portaría mejor con ella; pero también me dice el daño que sin querer te estás haciendo, teniéndote separada de tu casa, de tus intereses; y esto me preocupa muchísimo, es en realidad el motivo más importante que me impulsa a escribirte. No quiero ni pensar en que puedas sufrir algún perjuicio por tu bondad y generosidad para con mi madre. Es absolutamente preciso que me digas qué es lo que necesitas para que yo te mande inmediatamente y que separe que yo estoy aquí.

para ~~respaldar~~ ^{respaldar} todas tus decisiones, y para
sufragar todos los gastos a que tengas que hacer
frente. Comprendo muy bien que a veces tengas
miedo ante los problemas económicos que pueden pre-
sentarse inesperadamente, y quiero que sepas que pue-
des contar conmigo en todo momento como mi madre
y yo estamos contando contigo. Si necesitas que te
haya un poder nombrándote representante mío para
todo lo que pueda surgir, me lo dices, lo hago inmedia-
tamente, porque quiero que estés investida de toda
autoridad para tomar las decisiones que se requi-
eran. Tu sabes que no tenemos a nadie en España
más que a ti, por que a mi madre, pronto es peor
que nada, no quiero que tengan intervención
ni derecho alguno; hicieron mucho sufrir a mi
padre cuando éramos niños, aún lo recuerdo, y
en estos momentos en proximidad, su reapari-
ción revivida me es más repugnante que mu-
cha. En cuanto a los demás amigos que por allí
haya apenas los conozco, y sólo te tengo a ti pa-
ra que defendas las cosas de mi madre con-
tra los que no tienen por qué llevarlas, la
idea de que alguien ^{se} aproxime a mi madre
concediéndome un abrazo. Iré por un abrigo de
piel, la radio, la máquina, el vino Jesús, otras
cuantas cosas atraerán el interés de muchachos

personas. Tú tienes que enterar eso. La única
persona que tiene mi consentimiento para
poseerlas eres tú, porque sé que las tendrás
con el mismo espíritu que una hija te ten-
dría. En fin, de todo esto, ya te hablaré en
otra carta con más detalle, quizás contentándome
solo por tu piecitos sobre ello. Además, para tu
tranquilidad económica quiero que sepas que
la casa de Chamartín, que estaba a mi nombre, ya lo puse
al de mi madre, y sigue en los momentos actuales.
El día que llegue lo que es inevitable, allí estaré para
responder de cuanto gaste haya que hacer y para
que tú determines qué, en qué forma he de
trabajar. Pero todo esto es independiente de tu per-
juicio que tú ahora estás sufriendo por estar aleja-
do de tus intereses en Madrid. Por Dios, infórmame
de esto con franqueza para que yo te ayude
en cuanto sea posible. No olvides que tú eres
la única persona en España en quien confío
y quien para mis padres era tanto como yo,
así que no tengas la menor duda en hacer siem-
pre lo que te aconseje tu corazón, con la seguridad
de que yo apoyo todas tus decisiones.

Y permíteme esta carta tan larga y tan poco clara,
hoy estoy pasando un día muy malo porque mi traba-
jo en las nuevas oficinas, en Nueva York se ha puesto
en unas condiciones que tendré que marcharme y
buscar otro empleo, lo que no es tan fácil ni tarea
agradable. Por Dios, que mi madre ni una palabra de esto.
Muchos saludos de Ana María y uno muy
afectuoso de Biblioteca Regional de Madrid 1011.

Escribí una carta, hace una semana o así, a Don Manuel Aguirre.
Eso fue una muy buena carta, pero de mi madre y por de ha postado muy
bien económicamente. Tú no debes en ningún caso a él en mi nombre para
todo lo que necesites. En mi carta le decía que tú eres como una hija de E.F.

Orange 8 de abril de 1952

Querida Carolina: ayer recibí una carta de mi madre escrita el día 29 de marzo y franqueada el 2 de abril. La carta me ha hecho un efecto terrible, la letra apenas es legible y repite las palabras de un modo que da la impresión que su cabeza ya no coordina las ideas. Me dice que está muy malita, que esto es ya el final; también me dice que Lorenzo, tú me dirás lo que debéis decirme. Hay algunas palabras que no entiendo en su carta; creo comprender que ha tenido un ataque de apendicitis, o quizás una operación. ¿Qué ha pasado desde que me escribiste? A veces pienso que es imposible que viva aún, y que quizás la carta se ha echado ya después de su muerte. Otras veces pienso que aún hay esperanza, aunque sea poca.

Hoy esperaba recibir alguna noticia más, pero no ha llegado ninguna. Como necesito hacer algo, aunque no sirviera de nada, me he escapado esta tarde de la oficina, te he girado 5.000 pesetas. Han muchos que debí haberte hecho, pero la salud, el trabajo no me dejan hacer siempre lo que deseo, aunque Aguilera corre con todos los gastos, aunque Lorenzo esté también allí, para tu tranquilidad quiero que tengas algún

dinero en el bolsillo en caso de necesidad, y
que no tengas que pedir nada a nadie.
Lo que siento es no haberlo hecho antes, y que
sea ya demasiado tarde. Además como todo ha
cambiado tanto en los últimos años no sé si
lo que quisiera es bastante o no. En mi carta
anterior te preguntaba algo de esto, pero
los españoles no sabemos tratar cosas de
dinero, y nos ofendemos sin poner los unos a
los otros. Lo único que me tranquiliza es
pensar que tú no puedes creer en un mo-
mento que yo te quiero disgustar. Tú has sido
el único consuelo de mi madre desde que está
enferma, y su única ayuda, y debes contar
conmigo para todo lo que necesites, y con
toda franqueza. Te ruego que me infor-
mes de todo, y que por el amor que tienes
a mi madre me representes a mí en
todo lo que sea preciso, como si fueras
otro yo.

Y por ahora nada más. La carta de mi
madre, que quizás sea la última que reciba
de ella, me tiene tan deprimido que mi
cabeza tampoco sigue bien ahora. Recibe
con todo mi agradecimiento un fraternal
abrazo

Juis

18 de mayo de 1952

Querida Carolina: tu carta ha sido la primera en darme la noticia de la muerte de mi madre; al día siguiente llegaron las de don Manuel Aguilar, y de Lorenzo, con algunas noticias más. Aunque hacía meses que esperaba esta desgracia, y a veces me parecía estar hasta acostumbrado a la idea de lo irremediable, cuando ha llegado el momento de encararme con la realidad no estaba tan preparado para ella como creía. Ya han pasado algunos días, encuentro más sereno, y me consuela la idea de que mi pobre madre ya ha dejado de sufrir después de tantísimos meses de martirio. Su sufrimiento continuo, terrible desde hace tanto tiempo pesaba sobre mí continuamente haciéndome sufrir a mí también mucho. La pobre ya no sufre ni sufrirá más, esto es lo que más me consuela de su pérdida. También es para mí un consuelo inmenso saber que tú has estado junto a ella hasta el último, hasta que ha quedado en paz justo con mi padre, mi hermano, y sus padres. He tenido en ti la ~~mejor~~ ^{mejor} ayuda humanamente

porible en esta separación forzosa, y tu me has
substituido valiendo más que si yo hubiere estado
allí. No hay palabras con que agradecer esto.

Dices que te tengo que dar "órdenes" sobre las
cosas que tienes de mi madre. Creo que es
voluntad a leer, y con la facilidad con que se tor-
nan las emociones, hasta que he hecho surgir.
¿Qué "órdenes" quieres que te dé? Todo lo que tienes
de mi madre y tú puedes usar es preciso que
lo uses aunque solo sea por Castiana de ~~mi~~
amor por mi madre. Creo que ya te hablé
de esto hace mucho tiempo. No sabes cuánto
me traquiliza saber que las cosas que ella
tiene no caerán en otras manos extrañas. La
radio que ella escuchaba en el sanatorio, un reloj
negro que yo le regalé, todas las demás cosas

servir para nada. Lo mismo con el ~~diario~~ o las
joyitas que pudiera haber. Lo ^{que me tiene indeciso} ~~que me tiene indeciso~~
a tu decisión es la pluma de mi madre. Me
parece que si no ha desaparecido, el que más
la apreciará, hasta más derecho tiene a ella
es don Manuel Aguilar. Pero tu eres la que debe
pensar que es lo que procede. Aquí los editores
dan importancia a recuerdos así de sus escri-
tos, pero no sé si don Manuel es de la misma
opinión o si tiene alguna sobre el asunto.
Si esto es posible, y si manifestase el menor deseo
si me gustaría que lo conservase en su edi-
torial como el recuerdo más expresivo, apropia-
do de Elena Fortún, que tanto ha escrito con
ella para crear los libros que él ha publicado.

En fin, este momento de escribir o de leer. Ahora parece
que se va a discutir un poco las ideas. Con la
mayor gratitud y cariño un abrazo de Ana María, Luis.

Carta de Luis de Jaber
a Carolina

Orange, 6 de octubre de 1952

-- Querida Carolina: tu última carta fué del 9 de mayo y mi contestación Dios sabe que fecha tendría. Pero ha pasado el tiempo, los pensamientos y la vida se van encajando y hemos de volver a comunicarnos para estar de acuerdo en el cumplimiento de todos los deseos de mi madre y en la disposición de las cosas que le pertenecían.

-- No tengo que decirte lo mal que lo he pasado durante mucho tiempo. Mi madre era para mí madre, hermana, amiga, consuelo de todos mis problemas y objeto de mi mayor admiración y orgullo. La distancia que nos ha separado durante los últimos 17 años, suprimida sólo en muy cortos períodos, nunca cortó el interminable diálogo que ha durado toda mi vida, hasta el fin de la suya. Todo lo que he hecho, he deseado o me ha sucedido parecía que no tenía valor hasta que se lo comunicaba a ella. La soledad espiritual en que su muerte me ha hundido es tal que no sé si nunca me acostumbraré a ella. Todavía sigo necesitando comunicarle cosas y consultarle otras, y la conciencia de la imposibilidad me da la impresión más terrible de soledad y de abandono. Supongo que esto les pasa a todos los hijos y que el tiempo acabará por acostumbrarme a uno a estar solo frente a la vida.

-- Para poner de mi parte todo lo necesario en este tránsito fatal, te aseguro que ^{no} he ahorrado esfuerzo. He trabajado en mi empleo todo cuanto el tiempo y mi salud me han permitido, porque no hay nada que ocupe la cabeza y fatigue el cuerpo tanto como trabajar en este país de locura colectiva. Por mi enorme trabajo precisamente, decidieron mis jefes que necesitaba un descanso de tres semanas en lugar de las dos que suelen conceder en verano como vacaciones, y, para llenar de actividad ese tiempo también, he viajado casi sin parar durante 25 días. He conducido más de 5.000 kilómetros, he visitado Quebec y Montréal en el Canadá, he acampado en los bosques con un frío terrible, a pesar de estar en agosto, y para calentarnos he tenido que cortar árboles y mantener una hoguera guardando toda la noche. Los ciervos y demás animales salvajes nos han distraído mucho con sus visitas inesperadas y tímidas; algunas ardillas muy pequeñas que aquí se llaman "chipmunks" también se acercan bastante durante las comidas, y por la noche rodaban cerca de la tienda de campaña otros animales misteriosos y curiosos que no se dejan ver de día. Cuando nos sobraba un poco de tiempo he pintado algunas acuarelas y he hecho fotografías en color para utilizarlas de modelo durante el largo invierno que se avecina. Con todo esto creo que las vacaciones me han hecho un gran servicio para el cuerpo y para el espíritu, y la vuelta me encontré más tranquilo. Por fortuna mi ausencia había acumulado el trabajo y hasta hoy, que me he quedado en casa con un catarro terrible, no he podido levantar cabeza.

-- Como sabes trabajo en Nueva York en el departamento médico de una gran compañía farmacéutica. El viaje de ida y de vuelta se lleva más de tres horas diarias de tren, y luego allí hay que trabajar 8 horas; así que salgo de casa por la mañana a las 7½ y no estamos de vuelta hasta las 7 o así. Por la mañana doy tres horas de clase a los vendedores que van a la América del Sur a vender nuestros productos y por la tarde corrijo pruebas de imprenta y arreglo la literatura médica que escriben dos médicos hispanos y una traductora enfermera que sabe tan poquito de español como de medicina. Todo esto me ocupa y me preocupa y me ayuda a soportar y a adaptarme a la nueva vida y a los nuevos pensamientos. Otro motivo más de preocupación y de distracción es el frío que ya se va acercando. Aquí el invierno tiene verdadera importancia y hay que prepararse para él. El mes que viene empiegan las nevadas y hay meses en que

Escríbeme pronto para que pueda ir a recoger el libro de mi madre y recibir el resto de los papeles.

la temperatura no sube de 0° Así que hay que preparar la casa, la ropa y el auto para aguantar la temporada. En casa ya tenemos calefacción desde el día 1, pero aun no hemos quitado las fundas a los muebles ni sacado la ropa y los zapatos de invierno. En esta época de transición y hasta que entra el verdadero invierno es cuando más frío de pasa, porque aun no se atreve uno a verse tirse verdaderamente de invierno. El auto tiene que llevar alcohol en el radiador en vez de agua, necesita una limpieza general del sistema de calefacción, grasa especial y muy pronto necesitará cadenas sobre los neumáticos para poder andar sobre la nieve y el hielo. Esto es lo más desagradable del invierno y lo más peligroso, pues a pesar de las cadenas nunca está uno seguro de llegar a ningún sitio. Para disfrutar aún algo del otoño, y aprovechando la fiesta de la raza, que por caer en domingo se extiende al lunes, los tres días de fiesta seguidos que tenemos ahora vamos a ir a Pennsylvania a visitar un parque inmenso que parece ser muy famoso y que no conocemos. Este será ya el último gran viaje hasta mayo. Y perdona que se me vaya el santo al cielo y no diga más que tonterías como si estuviera escribiendo a mi madre otra vez. -- En tu última carta de mayo me decías que esperabas mis "órdenes" sobre las cosas de mi madre. No hay órdenes de ninguna clase. Pero sí me alegraría que nos pusiesemos de acuerdo sobre algunas cosas. En primer lugar don Manuel me dijo que tenías un papel firmado por mi madre en que te dejaba unas cosas, y don Manuel me decía que me ibas a enviar copia de él. No sé si no la has enviado o se la perdido, pero lo cierto es que no ha llegado. Por otra parte he recibido una carta de Viera Esparza incluyendo una de mi madre con instrucciones sobre sus escritos incompletos. Y por último el abogado supongo que está ya haciendo la testamentaria por orden de Lorenzo, que como sabes es mi apoderado. Todo esto hay que arreglarlo antes de que yo vaya a España, pues mi viaje, por ganas que tenga de hacerlo, aún ha de tardar. -- Con respecto a las cosas que tu tienes de mi madre lo primero es que yo sepa cuáles son, y cuáles dependensólo de tu voluntad según el documento firmado por mi madre. Yo sé lo más importante que tenía ella: abrigo, máquina, radio, dólares, niño Jesús, mapa de Madrid, etc., etc. pero no sé nada de papeles personales, literatura incompleta y libros. Sé que tenía un sobre con una colección de partidas de nacimiento, matrimonio y defunción de la familia, lo que me interesaría extraordinariamente conservar, y según Viera entre otros papeles deben estar "Celia y Miguelín", "Los grandes hombres cuando eran pequeños", "El reino de la Miel", "Manolín, el recadero del Cielo" y otros, así como cuentos cortos. ~~Hay~~ Conviene saber exactamente qué es lo que hay de cada libro y qué es lo que falta por hacer. Según mi madre Viera debía no sólo ilustrar sino terminar los capítulos o cuentos que faltasen para completar cada libro. En esto don Manuel tiene también que dar su opinión, aunque a mí me basta con lo que mi madre decía sobre el asunto en sus cartas a Viera. Por otra parte yo no conozco a esa señorita como escritora - como ilustradora la conozco muy bien y tiene toda mi confianza - y si es Aguilar el que ha de publicar alguna obra póstuma hay que contar con él. De todas maneras lo primero es que tu me envíes una especie de inventario para que yo me entere de qué es lo que hay, y al mismo tiempo necesito tu opinión sobre lo que conviene y sobre lo que no conviene hacer. La lista de libros dedicados y no de mi madre también me interesa. Aguilar me ha enviado una liquidación completa de los libros de mi madre y tengo que escribirle, pero no sé si mencionar o no este asunto de los papeles. Además no sé si en la testamentaria que están haciendo ha de constar algo de eso. No haré nada hasta que reciba tu carta con los datos y ya sabes que para cualquier cosa debes ponerte en comunicación con Lorenzo que tiene un poder mío tan amplio como hace falta para todo esto.

¡Se acabó el papel! Siento tener que molestarte con este inventario pero es preciso para liquidar este asunto estudiando lo mejor que podamos. Biblioteca Regional de Madrid

Documentos Eucamo y Luis

(Elena Fortich)
2 Cartas de Luis a
Carolina